

Abellán

Trabajo

PERIÓDICO SOCIALISTA

Año II :: Se publica los Domingos :: Aguilas, 11 de Septiembre 1932 :: Redacción: Aranda, 17 - bajo :: Precio 15 cts. :: Núm. 47

El servicio de alumbrado público es una vergüenza y está en manos de un cacique que boicotea a la República

No sabemos en qué condiciones tiene establecido el Ayuntamiento el convenio para el suministro del alumbrado público. Si lo supiéramos, daríamos amplios detalles y abordaríamos éste tan importante problema en distinta forma de como lo vamos a acometer. Ahora bien; no obstante las dudas que se nos ofrecen, sin embargo, no podemos dejar sin comentar las anomalías que continuamente se vienen sucediendo, precisamente por ser éstas origen de perjuicio para nuestro pueblo, al mismo tiempo que una demostración de lo poco que favorece a nuestro Municipio, por cuanto todo perjuicio que se cause al pueblo, redundará directamente en la gestión municipal.

Un servicio como este, de tanta trascendencia, no debe estar a merced del capricho de una persona que, por el simple hecho de ser ésta propietaria de la fábrica de electricidad, se crea con autoridad suficiente para hacer de un servicio que es público, mercancía con que poder negociar escandalosamente, si bien anticipamos, porque nos gusta hablar siempre con sinceridad, que en el supuesto de que el Ayuntamiento no satisfaga con puntualidad los pagos que por este servicio tenga convenidos, no hay razón alguna para que el suministrador se burle tan descaradamente y maneje los intereses de todos a su capricho y como les venga en gana. Si el Ayuntamiento adeuda al Sr. Payá cierta cantidad por este servicio, aun cuando nos interesa enormemente, no podemos subrayarlo como causa de culpa manifiesta, ya que nuestro Municipio, por desgracia, y para vergüenza y deshonor de los que escarncieron y tiranizaron al pueblo, y que no fueron otros más que los monárquicos, se encuentra hoy atravesando una situación económica muy mala, de pura insostenible, y ya comprenderán todos los que nos lean que, con una situación así, es imposible enfrentarse con grandes problemas y darles la solución que requieren. De todas formas, aun cuando el Municipio está en tan pésima situación, no tiene más remedio que mantener estables los servicios de urgencia, tales como este que nos ocupa, abastecimiento de agua, higiene y otros tantos que no son preciso reseñar. Y como le es forzoso sortener esto, aun encontrando dificultades, se tienen que allanar para responder a esta perentoria necesidad.

Pues bien; expuesto lo que antecede, no hay derecho para que el señor Payá, que es dueño de intereses que debieran ser del pueblo, si los pasados gobernantes no hubieran sido unos canallas, que se atreva con ese despotismo y esa falta de comprensión a poner en evidencia y frente a frente al Municipio con el pueblo.

Esto ya comprenderán que no es otra cosa que demostrar, por medio de estas artimañas que el Municipio republicano-socialista no es lo competente para dirigir los destinos de un pueblo, pero esto es una falta de sentido común habida en el señor Payá, político viejo despedido al no poder conseguir implantar su caciquismo como lo hacía en el pasado régimen.

Es muy extraño, que el Sr. Payá tenga la osadía de jugar con los intereses de un pueblo, así con el capricho que él emplea, como si el dejar el pueblo a obscuras fuera cosa de pasar el rato. Si con esta creencia lo hace, nosotros le decimos al señor Payá que se ha desviado de toda lógica y prudencia, advirtiéndole que con los intereses del pueblo no se puede jugar, antes al contrario, es forzoso respetarlos, aun cuando el Municipio le adeude la cantidad que quiera adeudarle.

Si el señor Payá no cambia de opinión, nos veremos obligados a hacerle la campaña que se merece este proceder de tan poca rectitud, de cuya campaña es muy posible que recabáramos de los Poderes públicos la incautación de esta industria eléctrica, la cual quedaría municipalizada conforme ordena la ley.

Posterior a esto, nos vamos a atrever a darle un consejo al señor Payá y es el siguiente: Que si tiene prisa por involucrar esta cuestión, sin respetar ni la ley ni a la República, entonces habría de encontrarse con un pueblo puesto en pie y en actitud amenazador, cuyas consecuencias habrían de ser sufridas por el que nosotros vamos a tildar de boicoteador de la República.

Ahora para terminar una pregunta: ¿Nos quiere decir el señor Payá a qué cantidad ha ascendido lo pagado por él a nuestro Municipio en concepto de impuesto por instalaciones a la intemperie para suministrar el alumbrado particular?

Hombres y Literatura

Los facciosos

Seguramente que hay muchos ciudadanos, de esos que tienen probado algún mérito en la carrera de las letras, que viven algo atrasados y no forman parte de la vanguardia para la conquista de mayor civilización. Esto parecerá algo extraño, pero es lo cierto. Tan es así que, esta aseveración que me atrevo a hacer, tiene indudablemente su fundamento. Claro se está que a veces un fundamento o una razón proceden de mal origen, pero amigos míos, lo malo y lo bueno, la cualidad superada y la que no pasa de ser mediana, tienen que existir. De ahí, de este encuentro, brota la mala semilla, la pugna por conseguir lo que cada uno cree mejor. Pero lo mejor, lo más sublime, no está al alcance de un cualquiera, de un hombre con más o menos representación. Los mayores estímulos, lo mejor que la vida pueda tener reservado, tiene que conseguirlo la colectividad. Y la colectividad son las criaturas que forman un pueblo, una nación, un continente, un mundo entero. En el supuesto de que los hombres se constituyeran en dos grupos, aquí los intelectuales y allí los que no lo son, dispuestos unos y otros a conseguir el mismo fin, daría un resultado nefasto, negativo a ambas conciencias. Porque fijad un poco, nada más que un poco vuestro entendimiento, y veréis que lo que no sea colectivo, la conquista de algo superior que no sea hecha por todos, nace pobre, sin ambiente ninguno, desposeída de la fuerza que infiltra una voluntad unánime.

No creer nunca a los hombres. Respetar, sí, sus buenas, bellas e inmejorables acciones. ¿Qué nos importa una figura intelectual, un literato, un ingeniero, un médico, un abogado, cuando éste se erija en

defensor de una causa injusta? ¿Habrá ocasión de admirar un trabajo literario, cuando en éste se pondere la figura de tal o cual Rey y, por consiguiente, pase en contrario a menospreciar la figura altísima, por lo que constituye y representa, de un Jefe de Estado de un país republicano? ¿Constituirá apreciación la acción de un médico que, teniendo en sus manos la salvación de una vida, deje perderla por no poder percibir los dineros que él fija como honorarios? ¿Y la de un ingeniero que, publicando libros y más libros, revistas profesionales y todo lo que sea alarde de aptitud en su carrera, tenga que hacer una obra para beneficio general y que por emplear materiales deficientes llegue un día el derrumbamiento de ella y sea causante de la muerte de muchos seres?

Esto es, a mi entender, lo que yo llamo acciones reprobables y facciosas. Pero aún más acentuado de inmoral, la acción de los hombres de letras, periodistas, literatos y publicistas, al no reconocer como prueba plétórica de razón, esta tan poderosa de la voluntad nacional, al querer darse un régimen tan suyo como lo es la República. Esta forma de proceder, para nosotros, hombres infinitamente inferiores en inteligencia, nos sirven, más que para alejar de nuestro ánimo el fervor, el demostrarnos que los hombres inteligentes de antaño van sucumbiendo al peso de la poderosa inteligencia de esta juventud entusiasta, llena de fe y amante de la libertad y amor que nos está haciendo partícipes la República.

Rafael Abellán

Clinica Prieto

Rayos X, Diatermia, Luz Ultravioleta

Emfermedades de la mujer

Consulta de 11 a 2 y de 7 a 9

En el siglo XX, siglo de progreso, resulta una ridiculez y ante todo una molestia para el vecindario el ruido de campanas que no tienen otro objeto que el de llamar a los fieles a la iglesia.
Entendemos que ese procedimiento estaba bien cuando la imprenta no se conocía, pero hoy que está al alcance de todos no nos lo explicamos.
Veríamos con sumo gusto una fórmula radical de las autoridades para evitar estas molestias.

LEA VD. "EL SOCIALISTA" LEA VD. "Renovación" de Madrid

